



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Universidad del Zulia  
Facultad de Humanidades y Educación  
Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Maracaibo - Venezuela

**Nº106**  
**2023 - 4**

Octubre - Diciembre

**Revista de Filosofía***Vol. 40, Nº106, 2023-4, (Oct-Dic) pp. 153-174**Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela**ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598***El acontecimiento del encuentro como origen de la vida moral en  
la filosofía de François Jullien***The Event of the Meeting as the Origin of Moral Life in the Philosophy of  
François Jullien***David Solís-Nova**ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2462-8436>

Universidad Católica de la Santísima Concepción

Concepción - Chile

[dsolis@ucsc.cl](mailto:dsolis@ucsc.cl)

Esta obra se encuentra alojada en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.10569716>**Resumen:**

La ética ha realizado diferentes ejercicios de fundamentación de la vida moral a lo largo de su historia. Principalmente, estas propuestas habían conseguido establecer las normas de conducta o la descripción de una vida modélica como orientadoras de la libertad humana. Si embargo, François Jullien propone un camino distinto, que es el de comprender el fundamento de la moral siendo generado a partir de las relaciones entre los individuos. En este trabajo se indagará la propuesta del filósofo francés sobre la posibilidad de fundar la moral en el encuentro con el otro. Además, se investigará si es posible, por lo mismo, fundar la moral en un acontecimiento más que en la tradicional concepción de ser de la metafísica. Finalmente, se estudiarán las posibles consecuencias que esta propuesta podría tener para enriquecer la comprensión de la ética como disciplina.

**Palabras clave:** Jullien, encuentro, moral, acontecimiento, existencia.**Abstract:**

Ethics has carried out different exercises to substantiate moral life throughout its history. Mainly, these proposals had managed to establish the rules of conduct or the description of an exemplary life as guides for human freedom. However, François Jullien proposes a different path, which is to understand the foundation of morality being generated from the relationships between individuals. In this work the proposal of the French philosopher on the possibility of founding morality in the meeting with the other will be investigated. In addition, it will be investigated if it is possible, for the same reason, to found morality in an event rather than in the traditional conception of being of metaphysics. Finally, the possible consequences that this proposal could have to enrich the understanding of ethics as a discipline will be studied.

**Keywords:** Jullien, meeting, morality, event, existence.

Recibido 30-05-2023 – Aceptado 28-07-2023

## Introducción

François Jullien ha introducido algunos problemas muy fecundos en el escenario filosófico contemporáneo. Desde su conocimiento de la filosofía antigua y del milenarismo pensamiento chino, ha cuestionado las bases de la historia de las ideas, en cuanto ha indagado aquello que ha quedado indiscutido en dos milenios de discusiones. Tal como él dice, ha puesto como objetivo de su trabajo revelar aquello que, precisamente por quedar impensado en las principales tesis de occidente, permite que pensemos e incluso discrepemos<sup>1</sup>. Para que dos personas puedan discutir tiene existir algo indiscutido entre ellos. Para lograr su objetivo, el pensador francés se ha nutrido de la sabiduría griega, de los recursos del cristianismo, pero, sobre todo, del rodeo por la rica y antigua cultura china. El hecho de conocer a fondo la lengua, la moral y la cosmovisión china le ha permitido mirar desde una orilla opuesta a la cultura europea, de tal forma que ha podido vislumbrar aquellos presupuestos que compartimos y las posibilidades de apertura de nuevas vías de pensamiento. Por esta razón, ha podido nutrir el diálogo filosófico actual con propuestas provocativas y profundas que abordan temas tan diversos como el arte, la estrategia, el tiempo, la longevidad, la verdadera vida, la identidad cultural, entre otros temas.

En este trabajo abordaremos la doctrina del pensador francés respecto al origen de la moral. Desde la clara influencia del confucianismo hasta el importante, aunque menos explícito, ascendiente de la herencia cristiana, Jullien entrega una propuesta de fundamentación de la moral que puede ser un aporte a las investigaciones éticas contemporáneas. Su doctrina va acompañada de una postura metafísica, pero que logra también ser muy cercana a la experiencia vital cotidiana. El problema que nos planteamos en este estudio es si es posible entender, en la obra de Jullien, el encuentro, el ‘entre’ conformado por la relación entre los sujetos, como la fuente y principio de la moralidad. En este mismo sentido, se indagará si este encuentro, que fundaría la moral, es posible comprenderlo con la noción de acontecimiento más que con las categorías del ser tradicionales de la metafísica. Nuestra hipótesis es que, si Jullien entiende la nobleza de nuestros actos surgiendo en primer lugar del encuentro, esto nos permitiría acercarnos a una noción de moral fundada en un acontecer. Sin duda esto último podría tener consecuencias muy provechosas para los trabajos de fundamentación propios de la ética, pero, sobre todo, para repensar las conexiones entre esta disciplina y las existencias singulares de los seres humanos. La importancia de esta investigación radica en la búsqueda de una vía distinta de fundamentación de la ética que no vaya en la dirección sólo de un procedimiento para determinar la universalidad de una norma, pero que tampoco sea otra descripción de la vida buena, basada en una concepción de sustancia y naturaleza humana. Este trabajo se justifica no por una voluntad de refutación de los intentos de fundamentación anteriores, sino como la búsqueda de una fundamentación distinta y que, además, pueda evidenciarse en el esfuerzo cotidiano y siempre en reinicio de avanzar hacia una ‘verdadera vida’.

La metodología utilizada en esta investigación es la de revisión bibliográfica-documental. Sin embargo, frente a la provocación y consejo del mismo pensamiento de

---

<sup>1</sup> JULLIEN, François, *La China da que pensar*, Natalia Fernández (trad.), Anthropos, Barcelona, 2005, pp. 4-5. Cf. CARPANINI, Francesco, “On Jullien’s reply to Billeter’s critique: moving beyond the Cartesian *cogito* as a methodological concern”, *Problemas*, 2016, p. 73.

Jullien, es seguro que hemos tenido que recurrir a la misma des-coincidencia para destrabar elementos habitados y detenidos del pensamiento y de la existencia. Según el mismo sinólogo, la verdad no es una contemplación a distancia, sino el acontecimiento del pensamiento y de la existencia en su proceso de tránsito hacia una segunda vida que, como un contra-hábito, nos libera de todo prejuicio acomodado y satisfecho.

### 1.-La existencia que nace de la des-coincidencia

Desde Parménides ha permanecido en occidente, según Jullien, la noción de ser como una presencia permanente, inmóvil y estática. Esta noción inicial no hizo más que consolidarse con la concepción platónica de las ideas, a las que se identificó con el ser precisamente por su carácter eterno e inmóvil. Aristóteles, por su parte, pudo delimitar la totalidad del ser con sus nociones de sustancia, accidente y esencia que, de alguna marea, pudieron sistematizar la totalidad de lo real en conceptos bien definidos y acabados. Podríamos decir que nada hay ya en la realidad que no pueda ser categorizado en el gran sistema aristotélico, nada extraño hay que pueda desordenarlo y alterarlo<sup>2</sup>. Incluso la noción de devenir es dependiente de este concepto de ser idéntico, ya sea como generación de otro ser coincidente, ya sea como corrupción de un ser idéntico en vías para adquirir otro. Platón y Parménides, según Jullien, nos muestran la preferencia griega por un ser modélico e ideal, ya hecho e inmóvil. Aristóteles nos muestra, por otra parte, la continuación de la preferencia griega por un ser ya definido y bien delimitado en sus márgenes. En síntesis, para los griegos el cosmos es bello porque representa un orden ya cerrado y concluido, alejado de cualquier carácter indefinido o de una modificación arbitraria, imprevista o sin límites<sup>3</sup>. Si llegaron a considerar lo contingente y lo sensible como de menor valor frente a lo eterno fue en razón no tanto de un espíritu ascético, como de un prurito de control frente a lo real. Para que lo real pudiese ser dominable era necesario que se definiera, que se detuviese, que se desactivara cualquier grado de imprecisión e impredecibilidad. Consecuencias similares vendrán, por lo tanto, en la noción de pensamiento:

‘Es lo mismo pensar y ser’. El ser y el pensar concuerdan completamente y uno no desborda al otro. Esa coincidencia es la que resultó fijada y certificada bajo la noción de ‘esencia’. Sirvió para recortar el ser en objetos que son completamente identificables y manipulables por el pensamiento<sup>4</sup>.

Para Jullien esta herencia griega ha permanecido intacta en toda la filosofía occidental, pese a sus variaciones y aparentes contraposiciones. La filosofía ha pensado en términos de ser, pero además en términos de un ser que se instala en un presente inmóvil y permanente. El ser es algo que se define, clasifica e integra. Esto ha permitido dar un gran impulso a las ciencias en la medida en que ellas han buscado aquellas leyes permanentes tras los cambios contingentes de la naturaleza y de la historia. Sin embargo, lamenta Jullien,

---

<sup>2</sup> JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro*, Silvio Mattoni (trad.), El cuenco de plata, Buenos Aires, 2022, p. 111.

<sup>3</sup> JULLIEN, François, *Cerca de ella. Presencia opaca, presencia íntima*, Jorge Miralles (trad.), Arena Libros, Madrid, 2017, p. 45

<sup>4</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia*, Silvio Mattoni (trad.), El cuenco de plata, Buenos Aires, 2021, p. 120; JULLIEN, François, *De vera vita. Pequeño tratado para una vida auténtica*, Susana Prieto (trad.), Siruela, Madrid, 2022, p. 24.

esto mismo ha impedido que la filosofía pueda relacionarse con aquello que no entra en sus categorías de identidad, inmovilidad y permanencia. La filosofía no ha podido comprender el afuera, la alteridad, la riqueza de lo extraño a su sistema. Este elemento 'otro' cuando llega a aparecer, se lo domestica y reclasifica para volver a integrarlo. Esto ha desembocado en que, como el ser se ha pensado con los rasgos de lo eterno, existan dificultades para pensar lo propiamente temporal, el acontecimiento, el carácter imprevisto e impredecible de las historias, lo imposible de anticipar que suele acompañar a la existencia humana. Jullien sostiene que la tradicional forma de pensar al ser no posee las herramientas para comprender la existencia humana con lo que ella tiene de indefinible e in-delimitable, el presente de la existencia que siempre es posible renovar y de recomenzar y que, por lo mismo, es imposible retener y desactivar con la formulación de una esencia que pretenda decir ya todo sobre ella. La filosofía del 'ser ya hecho' tiende más bien a instalar y detener esa presencia para que no actúe con novedad en el presente. Por esta misma razón, la filosofía ha abandonado al arte y a la literatura la comprensión de este aspecto emergente y eventual de la existencia, para preocuparse, en cambio, de los aspectos invariables y susceptibles de sistematización<sup>5</sup>. En este sentido, Jullien asevera que la metafísica ha traicionado a la metafísica, porque ha abandonado su fuente principal, la existencia del sujeto, que no puede reducir su ser en ningún caso a una esencia instalada y detenida, y la ha tratado como una cosa ya hecha entre otras. La concepción de ser en cuanto eterno e inmóvil muchas veces ha llevado a buscar tal ser en un más allá para desvalorizar la existencia, lo sensible y la contingencia como mera apariencia<sup>6</sup>. Sin embargo, sostiene Jullien, no tienen razón al afirmar que la existencia es una apariencia. Lo que sucede es que, por el contrario, es su concepción de ser y presente, adherido e instalado, el que los ha arrojado a una vida aparente, a una vida in-existente.

Para Jullien, la existencia es precisamente aquello que promueve al sujeto fuera de una esencia instalada y ya hecha<sup>7</sup>. El filósofo se basa en una comprensión de la etimología del término existencia para indicar que existir es propiamente permanecer fuera (*ex – sistere*) de cualquier identidad esclerotizada y estática. Existir no es un estado concluido, sino el proceso de promoción del sujeto para salir fuera de cualquier identidad que pretenda fijarse e instalarse en alguna rigidez.

Existir es hacer que emerjan nuevas posibilidades y para ello no deja de abrir una fisura dentro de lo Mismo, burlándose de la noción de esencia, y por lo tanto siendo intrínsecamente intolerante a esa reconducción de lo idéntico<sup>8</sup>.

En ningún caso el objetivo es rechazar toda herencia y experiencia anteriores, como si fuese una creación desde la nada, sino solamente reactivarlas constantemente saliendo fuera de cualquier conformismo satisfecho con una vida estancada encadenada a una esencia

---

<sup>5</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 122; Cf. SÁNCHEZ-CARRETERO, Cristina, "Las transformaciones silenciosas del régimen patrimonial. Participación y conflictos en torno al patrimonio cultural", *Revista de Antropología Iberoamericana*, volumen 17, número 2, p. 304; Una tesis similar encontramos en: ZAMBRANO, María, *España, sueño y verdad*, Edhasa, Barcelona, 2002; ZAMBRANO, María, *Pensamiento y poesía en la vida española*, La casa de España, México, 1939.

<sup>6</sup> JULLIEN, François, *Cerca de ella. Presencia opaca, presencia íntima...*, p. 22.

<sup>7</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética*, Silvio Mattoni (trad.), El cuenco de plata, Buenos Aires, 2018, pp. 230-237.

<sup>8</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 104.

predeterminada<sup>9</sup>. La existencia es reanudación, reactivación, nuevo inicio, pero en ningún caso repetición. La existencia hace emerger la novedad en el presente, pero sin discontinuar el estado precedente, más bien trabajándolo y reimpulsándolo: “Procede de un desprendimiento y un des-atascamiento que hace mantenerse afuera del encierro en un mundo”<sup>10</sup>. Jullien llamará a este proceso de existencia, en cuanto promotor del sujeto a una vida desacoplada con cualquier identidad inmóvil, ‘des – coincidencia’ (*décoïncidence*). Por ello, dirá que la existencia es aquello que promueve fuera de la esencia. Mantenerse exterior a sí mismo es la única manera de que emerja la existencia. De hecho, el pensador francés plantea que el surgimiento del hombre no se produjo por algún tipo de adaptación, sino por una desadaptación, por lo que él llama ‘ex – aptación’, es decir, por alguna ruptura con un estado identitario anterior<sup>11</sup>. Más precisamente, no cuando nos adaptamos, sino cuando nos des-adequamos o des-coincidimos con un estado anterior, es cuando estamos frente a una promoción y crecimiento del sujeto, estamos, propiamente, frente a su existencia. La misma conciencia surge sólo desde la des – coincidencia<sup>12</sup>. Pensar es poder comprender lo distinto de los supuestos que regían mi pensamiento y que, precisamente por supuestos, permanecen impensados.

Por más importantes que sean las facultades de adaptación, es también por exaptación, o sea capacidad de arriesgarse fuera de su adaptación y de apartarse de ella, que aquello que devino el hombre pudo progresivamente producir una cosa finalmente tan heterogénea en el mundo como el pensamiento<sup>13</sup>.

Por lo mismo, para Jullien, la verdad no debería entenderse como una mera adecuación, al menos cuando hablamos de existencia, sino como el proceso de poder pensar desde una alteridad que des-coincida con mis pre-juicios. La verdad es el proceso de des-adequación que permite promover la conciencia del sujeto junto con su existencia completa. Por esta razón, no habría sino verdades existenciales, no juicios ‘sobre’ la vida como una especie de mirada distante sobre un objeto externo<sup>14</sup>. La verdad es el mismo proceso de conmoción de la vida y la conciencia gracias a poder des – coincidir, alterar y enriquecer un estado inmovilizado anterior. La verdad más que demostrarse, acontece. La filosofía del ser idéntico e inmóvil ensalzaba y se enorgullecía del desinterés a la hora de conocer, precisamente, porque su ideal era la contemplación de un ser distante, ajeno, idéntico e inmóvil. La verdad como proceso existencial de des-coincidencia, por el contrario, será lo más interesado, porque no es sólo un ejercicio teórico, sino que implica un completo cambio de vida del individuo, un dinamismo de todos los factores de su vida, es decir, la activación de todos sus intereses. El que se hace de la verdad no es sólo un sujeto que conoce, sino un individuo que comienza a experimentar las posibilidades de una nueva vida<sup>15</sup>.

Aunque se pudiese creer que apuntan a lo mismo, Jullien considera que la des – coincidencia que promueve la existencia no es lo mismo que el proceso dialéctico descrito

<sup>9</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 44.

<sup>10</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 150.

<sup>11</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 45.

<sup>12</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 81

<sup>13</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 47.

<sup>14</sup> JULLIEN; François, *Une seconde vie*, Grasset, Paris, 2017, p. 32; JULLIEN, François, *De la vraie vie*, l’Observatoire, Paris, 2020, p. 57.

<sup>15</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 239; JULLIEN, François, *De la vraie vie...*, p. 37.

por Hegel. Para Jullien, en Hegel, si bien existe una promoción de la existencia, esta promoción posee una dirección definida, es una alteración que camina hacia una finalidad sobre la cual se puede especular e incluso se puede intentar prever. Esto significaría, pese a este proceso de avance y transformación, que se mantiene en el esquema de la verdad como adecuación<sup>16</sup>. Las contradicciones se superan, pero para llegar a un nuevo estado coincidente. Las mutaciones, pese a su diversidad dialéctica, se siguen adecuando a un proceso mayor que se encamina hacia una finalidad bien definida. En este sentido, la des – coincidencia de Jullien es promoción de la existencia del sujeto, pero no es propiamente un progreso, ya que su acontecimiento es siempre imprevisto e impredecible<sup>17</sup>. No es posible anticipar el fruto de la des- coincidencia antes del proceso de des – coincidir. Jullien, en general, considera que el idealismo, más que un tipo de oposición al vitalismo, es un legítimo continuador de la filosofía griega y su consumación misma, pues su gran esfuerzo fue el incluir la totalidad de lo real en un sistema integrado que, incluso si consideramos el dinamismo dialéctico, clausura toda la realidad en una misma coincidencia expulsando para siempre cualquier alteridad que pueda irrumpir, cuestionar, desordenar y hacerla, en definitiva, des-coincidir<sup>18</sup>. La des – coincidencia, en cambio, no tiene fin, es un camino que siempre se reanuda, que no tiene una culminación a la cual se le pueda ahorrar su propia des-coincidencia. Hasta la misma des-coincidencia debe cuidarse de no asentarse cómodamente en una identidad ya hecha que sea mera apariencia y además de des-coincidencia y existencia<sup>19</sup>.

En este sentido, Jullien encuentra más cercana a la noción de des-coincidencia que él propone la co-institución siempre refundada del Dios Trinidad del cristianismo. La unidad de Dios se encuentra fundada no en un inmovilismo monolítico, sino en el reinicio constante de las relaciones entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo<sup>20</sup>. La diferencia de las Tres Personas permite que ese Dios, que es relación, nunca pueda darse por supuesto en una identidad y en un ser ya concluido, sino que se constituye y acontece una y otra vez en la medida en que las relaciones entre las Tres personas divinas reinician siempre con novedad. El cristianismo es un pensamiento no del ser, sino del otro y, diríamos, con el otro. Según la lectura de Jullien, el carácter divino no es sinónimo de un ser ya concluido, más bien su ser divino se manifiesta, precisamente, en su permanente disponibilidad de encontrarse con el hombre y producir una alianza con él que pueda renovarse una y otra vez. A diferencia de la cosmovisión griega, donde prevalecen los límites definidos, la apertura al encuentro permite al Dios cristiano abrirse infinitamente a recomenzar la amistad con el hombre. El Dios cristiano es un Dios que des-coincide consigo mismo gracias al encuentro permanente entre las Personas divinas y con el hombre<sup>21</sup>.

La descoincidencia sería entonces el origen del hombre mismo, de su conciencia, de su existencia, pero también de su libertad. La libertad no debería considerarse como una

<sup>16</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 89.

<sup>17</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 47.

<sup>18</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 248; JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, p. 46.

<sup>19</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 82.

<sup>20</sup> JULLIEN, François, *Cerca de ella. Presencia opaca, presencia íntima...*, p. 49; JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 56.

<sup>21</sup> JULLIEN, François, *Cerca de ella. Presencia opaca, presencia íntima...*, p. 46; JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 193.

facultad presupuesta y ya hecha, sino como uno de los frutos de desajustarse respecto a categorías rígidas anteriores. La libertad es todo aquel horizonte nuevo e inaudito que se abre una vez que el sujeto es promovido gracias al des-coincidir con su identidad pretérita. La libertad no está ya adquirida, más bien es la ganancia producto del trabajo de des-adequarse, “por desadherencia sucesiva”, de toda ontología con la cual el individuo se ha pensado y fijado a sí mismo<sup>22</sup>.

En una hipótesis interesante y arriesgada, fruto de sus investigaciones con el pensamiento chino, Jullien propone comenzar a entender fenómenos como las enfermedades, tanto físicas como psíquicas, como detenciones, inmovilismos, atrofas de un cuerpo, de una mente, de una memoria, que ya no des-coinciden consigo mismas. Las células que ya no se suman a un trabajo colaborativo en proceso constante, sino que se aíslan y se detienen, son las que producen los malestares y el mal funcionamiento de los órganos. De igual manera sucede con las enfermedades psíquicas que pueden leerse como detenciones en periodos pretéritos, por traumas o miedos, que han impedido avanzar a la persona, o salir de la coincidencia, obstaculizándole asumir formas diferentes de vida, más amplias e imprevistas. Por lo mismo, la salud la encontramos en el cuerpo, la memoria y la mente siempre en promoción, movimiento y conmoción, gracias a la alteración por el paso hacia lo distinto de las coincidencias anteriores: “saber desembarazar la propia vitalidad de aquello que la empantana y la inmoviliza”<sup>23</sup>.

## 2.-El acontecimiento del encuentro y la nueva vida

Ahora bien, el des-montaje y des-adequación propios de la des-coincidencia nunca se dan de una manera tan completa como en el encuentro con otro (*la rencontre*)<sup>24</sup>. Según Jullien, nada promueve tanto la existencia, el estar fuera de la coincidencia, como el encuentro con otro distinto que invita a replantear las antiguas planificaciones y prejuicios<sup>25</sup>. El otro me permite encontrar la existencia como tal: avanza la existencia en la medida en que avanza el encuentro<sup>26</sup>. Jullien lee ahora la etimología de ‘ex – sistir’ como ‘estar a partir de’, un estar constituido con otro: “En lo más adentro de uno...está el Otro desde el momento en que, en el encuentro, sacudió en sus cimientos, en lo más hondo por tanto, ese sí mismo”<sup>27</sup>. Es verdad que puede producirse una des-coincidencia sin encuentro, sin embargo, el encuentro viene de por sí conteniendo una alteridad que invita a remover las identidades previas. Además, siempre conserva su carácter imprevisto e imprevisible, no en

---

<sup>22</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 31; JULLIEN; François, *Une seconde vie...*, pp. 27-28.

<sup>23</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 121; JULLIEN, François, *Nutrir la vida. Más allá de la felicidad*, Katz, Madrid, 2007, p. 41; JULLIEN, François, *Cinq concepts proposés à la psychanalyse*, Grasset, Paris, 2012, p. 125.; ROCA JUSMET, Luis, “Construirse como sujeto ético para una vida verdadera. Las propuestas de Pierre Hadot, Michel Foucault y Francois Jullien”, *Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason*, número 67, 2021, p. 166

<sup>24</sup> JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, pp. 148-149. JULLIEN, François, *De la vraie vie...*, p. 121.

<sup>25</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor*, Silvio Mattoni (trad.), El cuenco de plata, Buenos Aires, 2016, p. 151.

<sup>26</sup> JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, p. 171.

<sup>27</sup> JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, p. 161.

cuanto súbito, sino en cuanto produce una novedad en el presente imposible de anticipar fuera del encuentro mismo<sup>28</sup>.

Hace falta la exterioridad del Otro, es decir, que penetre en nuestro campo interno, para que uno se perciba viviendo al mismo tiempo que está viviendo, para que se instaure una reflexividad -aunque no a posteriori sino actual- bajo el efecto de ese compartir iniciado<sup>29</sup>.

El acontecimiento del encuentro produce una intimidad entre los sujetos, pero también constituye la intimidad de cada uno de ellos. El idioma permite el uso para decir: 'somos íntimos'. Pese a que la intimidad siempre se entiende como aquello que es más interior a cada individuo, parece que esa intimidad no es ajena a la alianza con otro. Podríamos decir que es gracias a ese encuentro con otro que también se va produciendo la intimidad en cada uno. El encuentro no sólo es una posibilidad de conocer a otro, también es la posibilidad de conocerse a sí mismo o, más bien, de ir constituyendo la propia intimidad: "Eso más interior en mí se percibe más en mi relación con el Otro"<sup>30</sup>. Mientras más enriquecedor es el encuentro más se ve ensanchada la intimidad<sup>31</sup>. Jullien ha denominado como 'ex -tímo' a este cruce entre encuentro con lo distinto y la generación de lo íntimo:

Lo 'muy interior' o 'lo más interior' que constituye lo 'íntimo' no se piensa sino desencerrando al yo que se enuncia en relación con un partenaire y dentro de una relación<sup>32</sup>.

En el mismo sentido, sostiene Jullien, el deseo sexual es primigeniamente un gran deseo de intimidad, es decir, de constituir la propia vida gracias a lo distinto que proviene de otro<sup>33</sup>. En este deseo físico, finalmente, se manifiesta una gran vocación metafísica en cada individuo en cuanto cada uno de ellos es un promotor de la existencia<sup>34</sup>.

Jullien afirma que lo producido en el encuentro es un presente activo y actuante, alejado del presente instalado y definido de la filosofía del ser. Es un presente que no era posible anticipar antes del encuentro y que abre posibilidades que promueven la existencia del sujeto. A este nuevo espacio abierto el filósofo lo llama el 'entre'. Este 'entre' no puede definirse ni categorizarse porque no posee cualidades definidas ni determinaciones inamovibles. El 'entre' no puede tener un en sí ni propiedades fijas, porque es una y otra vez co-instituido por los sujetos del encuentro, es un acontecimiento no hecho de una vez para siempre, sino que siempre está en situación de volver a reactivarse y recomenzarse<sup>35</sup>. Por las

---

<sup>28</sup> JULLIEN, François, *De la vraie vie...*, p. 121.

<sup>29</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor...*, p. 168; JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, p. 147.

<sup>30</sup> JULLIEN, François, *Cerca de ella. Presencia opaca, presencia íntima...*, p. 47.

<sup>31</sup> JULLIEN, François, *Cerca de ella. Presencia opaca, presencia íntima...*, p. 48.

<sup>32</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor...*, p. 25.

<sup>33</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor...*, p. 164.

<sup>34</sup> JULLIEN, François, *Cerca de ella. Presencia opaca, presencia íntima...*, p. 49.

<sup>35</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor...*, p. 179.

mismas razones, no es posible asegurarlo e inmovilizarlo en una esencia<sup>36</sup>: “Porque hay que ‘guardar’ el encuentro y esto continuamente, como un acontecimiento”<sup>37</sup>.

Pese a la intimidad que se produce en el encuentro, siempre debe conservarse la distancia (*écart*) respecto al otro, es decir, no llegar a perder su carácter de distinto y des-coincidente. La distancia pone al otro como distinto, pero, gracias a eso, permite que pueda componerse la alianza con él en cuanto posibilitador de una alteridad que conlleva una singularidad y novedad. Entre lo mismo no hay alianza, sino fusión, ni siquiera existe la posibilidad del desencuentro<sup>38</sup>. Entre los que son distintos puede haber aprendizaje y novedad, el inicio de una historia por medio de la des-coincidencia. Así como existe el riesgo de la no disponibilidad para permitir que el otro mueva mis coincidencias anteriores, también existe el riesgo de que se integre al otro en una categoría conocida y cómoda para anestesiar todas las posibilidades innovadoras que pudiese abrir. Se desactiva su potencia des-coincidente cuando el otro es ubicado en una categoría fácil de asimilar y manipular<sup>39</sup>, por ejemplo, ‘enemigo’, ‘inmigrante’, ‘privilegiado’, ‘extranjero’, ‘pobre’, etc. Todos estos ejemplos son trampas de la coincidencia para mantenerse en su ontología inmóvil, pero infértil. En el encuentro los sujetos, más bien, se saben distintos, pero, precisamente por eso, pueden encontrarse y aportar cada uno algo singular para constituir una y otra vez el ‘entre’ que ha removido sus prejuicios, preconcepciones e identidades rígidas<sup>40</sup>. Se mantienen a ‘distancia’, en tensión, siempre disponibles a dejarse des-coincidir por la singularidad del otro y siempre inclinados a refundar ese encuentro que no se da por supuesto y asegurado, “recomenzar sin repetir”<sup>41</sup>.

Los griegos, para Jullien, eran incapaces de pensar el encuentro por la imposibilidad de reducirlo a una esencia fija. El pensador francés lo ve ejemplificado en el canon de los modelos de la cultura griega, que es la obra de Homero, más específicamente, en la despedida de Héctor y Andrómaca en la *Ilíada*. Si bien es una escena conmovedora por el desgarramiento y la cadena de consecuencias que implica, no muestra una verdadera intimidad entre ambos. Cada cual permanece en su modelo preconcebido: Héctor en el modelo de héroe que sacrifica todas las alegrías de su vida a la libertad de la patria; Andrómaca permanece en el modelo de esposa digna y valiente de un héroe que, pese a sus lágrimas, sabe que no interpondrá sus lamentaciones a la justa y superior misión de su esposo<sup>42</sup>. No se abre entre ellos una intimidad, un espacio de imprevisible surgimiento de una vida nueva, de un planteamiento innostrado de la existencia, el acontecimiento de un ‘entre’ que haya sido constituido por ellos y que, por esa razón, emerja con un carácter de inaudito e impredecible. Más bien son dichas las palabras que se esperan de un guerrero y las que se esperan de una mujer fuerte digna de su pueblo. Los griegos, obsesionados con el límite y la medida, no pueden dejarse desordenar por la potencia de desmontaje que contiene el encuentro y que desacostumbraría la manera en que se han clasificado a los diferentes tipos

<sup>36</sup> JULLIEN, François, *Cerca de ella. Presencia opaca, presencia íntima...*, p. 55. Cf. MATHOT, Benoit, “La negatividad constitutiva de la experiencia cristiana para un cristianismo de la des-coincidencia”, *Anales de Teología*, volumen 20, número 1, 2018, p. 113.

<sup>37</sup> JULLIEN, François, *Cerca de ella. Presencia opaca, presencia íntima...*, p. 67.

<sup>38</sup> JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, p. 171.

<sup>39</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor...*, p. 122.

<sup>40</sup> JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, p. 89.

<sup>41</sup> T JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, p. 97.

<sup>42</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor...*, p. 49.

de seres humanos. El destino griego es el desenvolvimiento natural que implica pertenecer a uno de estos tipos humanos y que permite mantener el cosmos en su fuerza organizativa y determinante. Nada que implique una alteración imprevista ni una fisura a este orden podría ocurrir aquí: el griego se forma a sí mismo siguiendo un ideal, lejos de lo indefinido y el exceso<sup>43</sup>.

Sin embargo, respecto de lo íntimo, Jullien entrega algunas afirmaciones que cuesta conciliar con su propia filosofía. Por ejemplo, sostiene que una vez producido el encuentro y la intimidad, entre los individuos que se encuentran ya no ocurre nada, no sucede nada especialmente novedoso<sup>44</sup>. Seguramente, se refiere a que aparentemente no ocurre nada exteriormente vistoso o rupturista, pero desde dentro del encuentro ambas vidas han visto enanchadas sus posibilidades. Pese a ello, son difíciles de comprender afirmaciones que indican, prácticamente, que ningún acontecimiento especial volverá a ocurrir. El filósofo no explica cómo esta intimidad que se convierte en un desierto de eventos no podría volver a convertirse en una nueva coincidencia cómoda y satisfecha de sí misma. Tampoco se comprende su énfasis de querer mantener el encuentro en una intimidad sólo de dos. Llega a decir que el tercero podría pervertir la intimidad, interrumpiendo la alianza y transformándose en un factor de retorno al aislamiento o de masificación identitaria<sup>45</sup>. Se entienden los resguardos de Jullien para conservar la intimidad y mantener esa distancia siempre en tensión. Sin embargo, sus descripciones de esta intimidad de a dos, que posee hasta un lenguaje propia e ininteligible para los demás, no se alejan mucho de un espíritu sectario y aislacionista. ¿En qué momento se abre esta intimidad a lo común, a la civilidad con el resto de los hombres? En este punto, Jullien no enlaza sus logros en el análisis del ‘entre’ con lo que él mismo ha alcanzado en sus reflexiones acerca de lo común en una sociedad que oscila entre una globalización uniforme y un discurso identitario completamente coincidente<sup>46</sup>.

Para el filósofo, la des-coincidencia que trae el encuentro genera lo que denomina una ‘nueva vida’. Con esto no apunta hacia la experiencia de un acceso a un nuevo plano de esencias ni hacia un más allá divino. Tampoco describe con esto un especial placer reservado para unos pocos. La segunda vida es el ensanchamiento de las posibilidades de la existencia, al cual no podríamos haber accedido sin la renovación que implica el encuentro. Por esta razón, puede decir que el encuentro no es de este mundo, en cuanto es un acontecimiento que cambia todo, es una ruptura con el *continuum* coincidente del mundo anterior<sup>47</sup>. El encuentro, al mostrarnos cuán limitados estábamos en nuestra tranquila coincidencia anterior, con sus definiciones y previsiones, manifiesta una vida que hasta entonces no habíamos experimentado, unas posibilidades que desconocíamos que existían, un espacio de acción y pensamiento que no sabíamos que podíamos utilizar con libertad: “De ahí que el acontecimiento del encuentro sea el exceso que desborde al mundo y lo abre a lo inconmensurable, haciendo ex – sistir al sujeto”<sup>48</sup>. La fuerza des-coincidente del encuentro

---

<sup>43</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor...*, p. 56.

<sup>44</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor...*, p. 122.

<sup>45</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor...*, p. 173.

<sup>46</sup> JULLIEN, François, *De l’universel, de l’uniforme, du commun et du dialogue entre les cultures*, Fayard, Saint- Amand-Montrond, 2008.

<sup>47</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 182.

<sup>48</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 196.

logra hacer ingresar lo infinito- la infinitas e inagotables posibilidades- en el seno de lo finito<sup>49</sup>. Jullien afirma categóricamente que si no existiese la posibilidad de una segunda vida difícilmente podríamos encontrar una razón de por qué vivir<sup>50</sup>. La motivación del vivir se encuentra en la posibilidad de que esta vida pueda renovarse y reiniciar. Por ello, siempre las descripciones de diversos paraísos son tan pobres y aburridas, porque en su perfección ya concluida no dejan espacio para el reinicio, para la novedad inesperada en el presente gracias a la fuerza des-coincidente del encuentro. No podríamos soportar tampoco la eternidad, entendida como un instante detenido en su plenitud, porque no soportamos un presente que no se active, que no actúe, que no pueda advenir con novedad: un presente así es la muerte de la existencia<sup>51</sup>.

La segunda vida que describe Jullien no consiste en la propuesta de la vida buena de los 'eudaimonistas'. Esta perspectiva ya es deudora de la noción de naturaleza y esencia, es decir, de la noción de un ser posible de determinar y fijar. De acuerdo a cuál es la naturaleza humana, su esencia, se determina cuál es la mejor forma de vida, el modelo instalado que habría que seguir en todas las circunstancias y contingencias. La segunda vida tampoco tiene un contenido que se pueda simplemente comunicar: como la larga vida de los filósofos chinos o la vida inmortal del alma como en Platón. No es un contenido moral ni religioso ni psicológico, es, más bien, la descripción de un proceso para dejar atrás toda coincidencia inmovilizadora. Jullien dice que es una descripción más bien estratégica que ética<sup>52</sup>. Si su propuesta tuviese un contenido no sería este más que un método, es decir, el método sería idéntico al contenido: la neg- acción a que la vida se estanque<sup>53</sup>. Des-coincidir contra toda pretensión de reducir la vida humana a una naturaleza fija, a una vida buena identificada para siempre e incluso a la dicha acostumbrada<sup>54</sup>. Empezar a vivir la segunda vida es empezar a desaprender<sup>55</sup>. La propuesta de Jullien es la de combatir contra toda vida estancada y endurecida, donde "todo se encuentra mortalmente en su lugar"<sup>56</sup>, que limita los horizontes de la libertad. Más que decirnos cómo vivir, Jullien alerta sobre aquello que la verdadera vida no es. La lucha contra aquella coincidencia es la que nos va a ir mostrando poco a poco las primeras mañanas de una nueva vida: "Vivir es no dejar de oponerse a lo que se opone a la vida; cuando uno deja de resistirse a la muerte, muere"<sup>57</sup>.

Podríamos encontrar una síntesis de toda la propuesta de Jullien en la concepción de acontecimiento (*événement*). En efecto, el 'entre' es entendido no como una esencia, como ya hemos dicho, sino como un acontecer: la apertura en el presente de nuevas posibilidades gracias al encuentro. Este 'entre' si bien tiene antecedentes en la experiencia anterior de los sujetos, no es posible predecirlo. El Mesías, por ejemplo, ya había sido anunciado por los profetas de Israel, pero nadie pudo prever que vendría como el carpintero Jesús de Nazareth.

<sup>49</sup> JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, p. 172.

<sup>50</sup> JULLIEN; François, *Une seconde vie...*, p. 29.

<sup>51</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, pp. 104-105.

<sup>52</sup> JULLIEN; François, *Une seconde vie...*, p. 37.

<sup>53</sup> JULLIEN, François, *De la vraie vie...*, p. 157.

<sup>54</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 38.

<sup>55</sup> JULLIEN, François, *De la vraie vie...*, p. 154.

<sup>56</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 75; ROCA JUSMET, Luis, "Construirse como sujeto ético para una vida verdadera. Las propuestas de Pierre Hadot, Michel Foucault y François Jullien" ..., p. 167.

<sup>57</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 39; JULLIEN, François, *De la vraie vie...*, p. 188 y ss.

Además, no está ya puesto e instalado en el presente de una vez por todas, sino que debe ser com-puesto siempre y constantemente reiniciado. Por lo tanto, el acontecimiento es siempre un acto puesto y compuesto en el presente por los sujetos que se encuentran. Cuando hablamos de las posibilidades del acontecimiento no hablamos del posible lógico, que se encuentra entre lo verdadero y lo falso; tampoco debe entenderse como un posible ontológico, que se encuentra entre el ser y el no ser, tal como lo explica Aristóteles. Jullien propone, más bien, pensar en un posible existencial, que es el emerger de lo no escuchado anteriormente, de lo inaudito, un advenir que abre un porvenir que no está contenido en aquello que le precedió<sup>58</sup>. El acontecimiento no es lo mismo que el devenir de la filosofía griega: “En la medida en que un acontecimiento no tiene ‘ser’ propio, escapaba a la ontología clásica”<sup>59</sup>. El filósofo griego puede pensar en términos de causas y efectos, es decir, puede pensar un cosmos, pero no puede pensar una historia, la emergencia inédita del acontecimiento del ‘entre’.

Ahora bien, el filósofo considera que el hecho de que el acontecimiento sea inaudito e imprevisto, no significa que siempre este acompañado de una ruptura vistosa y evidente. Muchas veces el acontecimiento rompe con el pasado, pero no a través de señales estruendosas, ya que generalmente este acontecimiento es provocado después de una serie de transformaciones silenciosas y, en ocasiones, imperceptibles<sup>60</sup>. Antes de que estallara visiblemente una revolución en tal país ya se veían señales de descontento y de desobediencia, apenas audibles y tan breves que nadie percibió lo que se estaba incubando. El acontecimiento es la consumación, el fruto que cae, de un proceso largo y callado de pequeñas mutaciones anteriores<sup>61</sup>. Inspirado en el pensamiento chino, el pensador francés intenta matizar el apego que en occidente tenemos a los ‘grandes acontecimientos’, es decir, a esta idea de que la historia se mueve a partir de grandes hechos, ingentes hazañas y personajes destacados. Jullien propone pensar una historia que lentamente se mueve y que, en ocasiones, hace visible su ruptura: “Nos extraña entonces la brusquedad del ‘acontecimiento’ porque no hemos sabido percibir la transformación silenciosa que insensiblemente ha conducido a él”<sup>62</sup>.

En estas precisiones Jullien hace un aporte a lo que ya la filosofía del siglo XX había dicho sobre el acontecimiento<sup>63</sup>. Pese a ello, precisamente por su trabajo de prolongación del pensamiento chino, el filósofo extiende esta noción de ‘transformaciones silenciosas’ a la totalidad de lo real. En ocasiones esta falta de diferenciación tiende a igualar los silenciosos cambios de la naturaleza con los acontecimientos de la historia. El mismo proceso que empuja al musgo a cubrir las piedras es el que vemos presente en la nueva vida de un joven o una madre. Él lo nombra diciendo que la escarcha sobre la hierba y la nueva

---

<sup>58</sup> JULLIEN, François, *Ressources du christianisme*, L’Herne, Paris, 2018, p. 50.

<sup>59</sup> JULLIEN, François, *Las transformaciones silenciosas*, José Miguel Marcén (trad.), Bellaterra, Barcelona, 2010, p. 86.

<sup>60</sup> JULLIEN, François, *Cinq concepts proposés à la psychanalyse...*, pp. 167-168; JULLIEN, François, *Las transformaciones silenciosas...*, p. 84; JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 124.

<sup>61</sup> JULLIEN, François, *Las transformaciones silenciosas...*, p. 94.

<sup>62</sup> JULLIEN, François, *Las transformaciones silenciosas...*, p. 86.

<sup>63</sup> Cf. Entre otros: HEIDEGGER, Martin, *El evento*, Dina Picotti (trad.), El hilo de Ariadna, Buenos Aires, 2016; DELEUZE, Gilles, *Cinéma 2. L’image-temps*, Minuit, Paris, 1985; BADIOU, Alain, *San Pablo: La fundación del universalismo*, Danielle Reggiori (trad.), Anthropos, 1999; ROMANO, Claude, *El acontecimiento y el mundo*, Fernando Rampérez (trad.), Salamanca, Sígueme, 2012.

dicha de un esposo pertenecen al mismo nivel de ‘fenomenalidad’<sup>64</sup>. Estas afirmaciones son, sin duda, problemáticas porque terminan expandiendo a todo lo real un evento propio del acontecer des-coincidente de la vida humana. La existencia, estar fuera y des-coincidir, que exclusivamente se había afirmado del ser humano, ahora parece ser una propiedad de todo lo real. Estamos frente a una ‘naturalización’ del acontecimiento, una integración y anulación del ‘acontecimiento’ al fundirse en el gran proceso que mueve el cielo y la tierra. Lo que era propio de la intimidad abierta en el ‘entre’ ahora es un rasgo de la totalidad. Con matices del *tao* de la China, Jullien pone en riesgo con estas afirmaciones la importancia del encuentro para abrir el acontecimiento del ‘entre’ y la nueva vida, es decir, se acerca a traicionar uno de sus principales logros al ‘cosmologizarlo’ y ‘despersonalizarlo’, es decir, aquello que él mismo había criticado del pensamiento griego. Además, el énfasis puesto en lo silencioso e imperceptible de las transformaciones impide que se recalque la ruptura que lleva en sí todo acontecimiento. Aunque se ha producido silenciosamente, no por ello el acontecimiento es menos rupturista para abrir una vida nueva. Es posible que el camino de pérdida de amor en una pareja haya sido silencioso, casi imperceptible, es más, puede que no sepamos decir en qué punto se produjo exactamente. Sin embargo, en algún punto hubo una ruptura, un quiebre, a partir del cual tal relación ya no podía ser la misma de antes. Muchas veces el deseo de Jullien de comparar el pensamiento chino con el occidental lo hace acercarse y asumir las doctrinas de aquel, tomándolo como referencia, poniendo en peligro sus mismos aportes en otros trabajos respecto a la existencia y el encuentro<sup>65</sup>.

### 3.-La vida moral generada en el encuentro

Jullien relaciona la vida moral no con preceptos ni obligaciones ni formas de vida modélicas, sino con el despliegue de la existencia. Por lo tanto, no pretenderá una moral que considere una especie de desprendimiento ascético, sino la que se entienda como una estrategia para ‘colocar fuera’ al sujeto de su coincidencia detenida y del entumecimiento de su libertad<sup>66</sup>. En este sentido, la interrogante moral por excelencia no será ¿Cuál es el deber? O ¿Cuál es la vida virtuosa? Mas bien, la pregunta primaria de la moral será ¿Qué es lo que todavía se arrastra y está detenido en mí instalando mi vida en la inmovilidad? Bueno moralmente será aquello que estratégicamente ubica al sujeto fuera de cualquier rigidez y lo hace avanzar hacia una segunda vida una y otra vez, manteniéndolo en proceso de apertura a nuevas posibilidades: “Vivir existiendo basta para expresar la exigencia ética”<sup>67</sup>. Lo malo moralmente, por el contrario, es la mantención cómoda en una identidad que no avanza y que reitera un patrón inmóvil y ya hecho, que en términos morales sería similar a la muerte misma<sup>68</sup>.

---

<sup>64</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, pp. 154-156; Cf. Sobre este punto: ANTONELLI, Marcelo, “Pensar la inmanencia: Gilles Deleuze y François Jullien”, *Eidos*, número 19, 2013, p. 86; LASH, Scott, “Ontology or Theology? Francois Jullien and Chinese Vitalism”, *Theory Culture Society*, 2022, p. 14.

<sup>65</sup> Cf. Sobre la adhesión de Jullien al pensamiento chino: WANG, Jia-Jun, “Alterity and divergence: reflections on interculturality via Levinas and Jullien”, *Neohelicon*, número 49, 2022, p. 315-316.

<sup>66</sup> JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 19.

<sup>67</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 236.

<sup>68</sup> JULLIEN, François, *De vera vita. Pequeño tratado para una vida auténtica...*, p. 67; JULLIEN, François, *La sombra en el cuadro. Del mal o de lo negativo*, Miguel Lancho (trad.), Arena Libros, Madrid, 2009, p. 137.

Por lo anterior, el filósofo no está preocupado por encontrar aquella piedra fundante sobre la cual construir toda la vida moral, llámese el sentimiento, la felicidad, la razón, el deber, la virtud, los valores, etc. No se trata de despreciar estos elementos importantes de la reflexión ética, sino de indicar que no son la fuente de la moralidad, más bien son elementos derivados. La reflexión ética que aportará Jullien apunta a que la moral no es en primer lugar la prosecución de un deber o de una virtud, sino un primer gran deseo de cambiar de vida y de hacer que esta avance: “La moral sólo aparece después”<sup>69</sup>. A partir de este primer gran deseo surgirán todos los otros elementos que han sido ya estudiados por la ética tradicional. Se pensó mucho la moral analizando éticamente el acto libre propiamente tal, distinguiendo la voluntad con la que se actuó, el contenido moral mismo de la acción, el fin, las circunstancias, las consecuencias, etc.<sup>70</sup> Sin embargo, no hubo, propiamente, una preocupación suficiente por la fuente de la moral, es decir, aquello por lo cual el comportamiento moral podía ser interesante para la totalidad de la existencia y de las motivaciones del sujeto. Jullien sostiene que Kant, por ejemplo, elaboró todo un perfecto sistema argumentativo para fundar la moral que termina implicando un forzamiento existencial (al renunciar a lo que llamó inclinaciones antropológicas o intereses psicológicos), que le impide, finalmente, integrar su ética a la existencia para hacerla de interés para el individuo. Por otra parte, se le podría contraargumentar a Jullien y plantear que otras éticas también logran la promoción de la existencia del sujeto. La diferencia radicaría, sin embargo, en que no ubican esta promoción como la fuente de la que brotan todos los actos morales.

Ahora bien, lo que más impulsa y genera des-coincidencia y el ex - sistir es el encuentro, en cuanto ingresa en la vida una alteridad que invita a replantear toda la trayectoria anterior. En este sentido, el encuentro es el inicio de toda moral y es como su condición<sup>71</sup>. No es una acción aislada y solitaria lo que origina la moral, sino una alianza co-instituida: “Ya no es el mérito atribuido a ‘mi’ acción lo que está al comienzo de la moral (el que sea culpable o bienhechor), sino la cualidad de la relación entablada”<sup>72</sup>.

En el encuentro acontece un presente nuevo que desarma mis previsiones y coloca a lo inaudito del otro en la situación de desbordar el yo y deshacer el egocentrismo. Jullien plantea una moral de estricta inmanencia, pero que incluye siempre la trascendencia del otro. En síntesis, el origen de la decisión para actuar moralmente es el deseo por el bienestar y existencia del otro. El acto moral no se mueve primeramente tras la virtud, sino en función de la verdadera vida del otro. Promoviendo su existencia se genera, como consecuencia no buscada, la virtud. La moral es la respuesta para proseguir y reanudar el encuentro que ha permitido la novedad de otro, que ha ensanchado las posibilidades de la existencia<sup>73</sup>: “sólo debo esforzarme por desplegar, en mi conducta, la conciencia que tomo de lo que conmueve al otro”<sup>74</sup>. Lo que se hace o se deja de hacer tiene su mayor fuerza generadora en un quién y

<sup>69</sup> JULLIEN, François, *De vera vita. Pequeño tratado para una vida auténtica...*, p. 19.

<sup>70</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración*, Héctor Subirats y Silvia Kiczkovsky (trad.), Taurus, Madrid, 1997, p. 129

<sup>71</sup> JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, p. 149; JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 103.

<sup>72</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor...*, p. 102.

<sup>73</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p. 91.

<sup>74</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p. 91.

no tanto en un qué, aunque este sea la virtud, el deber o un valor: “Desde el momento en que te encuentro, en efecto, hay cada vez más cosas que ya no hago, que no me permito hacer respecto a ti”<sup>75</sup>. Lo que ha hecho de este hombre, que perdía su tiempo, un individuo trabajador, decidido y sin miedo ha sido la posibilidad de promover la existencia de sus hijos; lo que ha transformado a Sancho, antes un tanto remolón y conformista, en un arrojado aventurero de corazón generoso, ávido de ir por los caminos deshaciendo entuertos, ha sido el encuentro con su amigo y señor don Quijote; lo que ha transformado a los apóstoles de miedosos incrédulos en valientes evangelizadores y alegres testigos ha sido el encuentro con Cristo resucitado. Sin esta dimensión de encuentro la moral no podría entenderse y ni siquiera podría surgir. El más alto interés de la existencia es promover la existencia del otro, ya que la colaboración en el surgimiento de su verdadera vida es la posibilidad de que acontezca mi propia vida verdadera. La mejor manera de des-coincidir, salir de una identidad ya hecha y sin esperanza de novedad, es el trabajo de colaboración en la des-coincidencia de otros.

Por esta misma razón, los que anteponen sus propios intereses se muestran poco interesados en sus verdaderos intereses. “No es el hombre de bien, sino el hombre interesado quien, desde el punto de vista incluso de los intereses más tangibles, se revela irrealista”<sup>76</sup>. La forma de vida egoísta y clausurada en sí misma, finalmente, queda detenida en una coincidencia que no hace avanzar: se queda sin historia, no le sucede absolutamente nada<sup>77</sup>. El mal, por lo tanto, es la no disponibilidad al encuentro. El vicio surge cuando se prefiere el atascamiento y la fijación de una conducta antes que el carácter imprevisto y nuevo que puede provenir del encuentro con otro. La maldad es la resignación y endurecimiento en un presente que ya no acontece, sino que se repite, y que no se quiere abandonar porque se teme a lo imprevisto más que a la muerte misma<sup>78</sup>. La vida moral puede ser educada promoviendo la ‘procesualidad’ y la reflexión para mantenerse evolutivo. Por esta misma razón, se debe estar atento a la misma virtud, que puede ser el comienzo de una fijación<sup>79</sup>. La condición de ‘virtuoso’ ya hecho puede ser el inicio de una coincidencia y llevar a confundir la bondad con un simple hábito acabado y satisfecho de sí mismo. Jullien rememora el cuento chino sobre aquel asceta que habitaba en la soledad de las montañas y vivía de la reflexión y se alimentaba del rocío: su aspiración era lograr vivir una larga vida gracias a la profundidad de su mundo interior. Finalmente, lo ha devorado el tigre por sólo preocuparse de su vida interior y quedar vulnerable a los ataques externos. Otro hombre se preocupa de su vida exterior, la organiza y la atiende perfectamente, sin embargo, la enfermedad, la angustia, la tensión y la tristeza lo devora por dentro, ya que no tiene herramientas interiores para sobrellevarlas. Ambos mueren a la verdadera vida porque no saben qué es lo que todavía se estanca en ellos y no saben qué es lo que debe ser promovido para generar su ‘ex – sistencia’, su salida de una coincidencia cómoda, pero sin fecundidad<sup>80</sup>. La moralidad, en este sentido, es una manera de acontecer y no encerrarse en un ser coincidente. Jullien propone la

<sup>75</sup> JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, p. 153.

<sup>76</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p. 145.

<sup>77</sup> JULLIEN, François, *Nutrir la vida. Más allá de la felicidad...*, p. 236.

<sup>78</sup> JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, p. 154; JULLIEN, François, *Des-coincidencia: De dónde viene el arte y la existencia...*, p. 110.

<sup>79</sup> JULLIEN, François, *Cinq concepts proposés à la psychanalyse...*, p. 129; JULLIEN, François, *La sombra en el cuadro. Del mal o de lo negativo...*, p. 138.

<sup>80</sup> JULLIEN, François, *Nutrir la vida. Más allá de la felicidad...*, pp. 42-43.

arriesgada hipótesis, también influenciada por el pensamiento chino, de que la virtud de una persona no sólo despliega su pensamiento, sino también su salud y corporeidad<sup>81</sup>. La virtud no sólo brilla en las acciones, sino también en el rostro, en la postura, en los gestos y miembros de la persona. La disposición moral a encontrarse es también el principio de movimiento del cuerpo: el acontecimiento del encuentro es también el acontecimiento del cuerpo, por lo mismo, al igual que nuestra vida, el cuerpo no es una sustancia ya hecha, sino una historia que siempre puede recomenzar.

Jullien resume toda esta propuesta para comprender el origen de la moral en una afirmación, se podría decir, de carácter antropológico: ser humano es siempre ser humano en relación con otros<sup>82</sup>. No habría ni hubiese surgido un yo sino gracias a que un tú ha promovido que salga de sus coincidencias y exista. La moral no será sino la continuación de un trabajo de promoción de la existencia de otros que no podríamos realizar si otro no lo hubiese realizado antes con nosotros mismos.

#### 4.-El encuentro y lo común

La moral surgida del encuentro es la fuerza más sutil, pero, también, la más poderosa que existe<sup>83</sup>. En este punto, Jullien sigue la filosofía china de Mencio al indicar que, no buscando su propia virtud, la persona que trabaja por la promoción de la vida de otros se encuentra, finalmente, con su virtud. Precisamente, porque no busca la vanagloria y sobresalir de los demás termina destacando entre los demás. Porque no busca tener un poder sobre los otros para decidir por ellos y manipularlos, por lo mismo, logra tener sobre ellos una gran influencia, no buscada, por cierto. Porque no buscó el éxito y el aplauso, sino que se dedicó a servir a otros haciendo bien su trabajo concluyó, sin estruendo, siendo admirado por muchos. Se busca la promoción de la humanidad nada más y nos encontramos de frente con la promoción de nuestra propia humanidad. Y esta humanidad, sin pretenderlo, nos entrega un gran poder sobre el mundo porque, muchas veces sin claridad y a tientas, este mundo anhela con fuerza también la promoción de la existencia que el virtuoso ha logrado y que reanuda siempre. Mencio aconseja al príncipe, por lo mismo, más que buscar ansiosamente el poder, a que trabaje en servir a su pueblo y en ser un gobernante justo. De esta manera, obtendrá su amor y no necesitará obtenerlo con cálculos y escenificaciones que tienen un efecto muy limitado<sup>84</sup>. La lectura de Jullien a Mencio logra una interesante y original síntesis entre la noción de virtud tradicional y la *virtù* maquiavélica<sup>85</sup>. Dice Mencio que el pueblo tiende hacia el príncipe humano, así como el agua tiende hacia abajo<sup>86</sup>. “En un mundo librado a la crueldad, la llegada de un príncipe humano es tan ardientemente esperada como, en los tiempos de canícula, se espera la lluvia”<sup>87</sup>.

Aunque Jullien critica a Mencio y a toda la tradición confucionista el considerar que con la moralidad del príncipe bastaba para el buen gobierno y que no hayan pensado en

<sup>81</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p.137; JULLIEN, François, *Nutrir la vida. Más allá de la felicidad...*, pp. 107-108.

<sup>82</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p.89; JULLIEN, François, *La China da que pensar...*, p.108.

<sup>83</sup> JULLIEN, François, *La China da que pensar...*, p. 103.

<sup>84</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p.95.

<sup>85</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p.154.

<sup>86</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p.149.

<sup>87</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p.156.

otras herramientas políticas, el filósofo está de acuerdo con Mencio en que esta virtud del gobernante, si no la única, es al menos la principal condición para conducir al pueblo hacia la paz y la justicia<sup>88</sup>.

A partir de lo anterior, podemos indicar que el contenido de la moral no es algo que podamos anticipar de antemano. Es verdad que Jullien ha descrito el proceso des- coincidente del encuentro para promover a una segunda vida. Él ha adelantado, en cierta medida, el procedimiento de generación de la moral, sin embargo, no podría adelantar una descripción completa de todos los contenidos en los que se desarrolla la vida moral. Una descripción de ese tipo sólo podría realizarse si tuviéramos ante nuestros ojos toda la naturaleza humana y toda la moralidad reducida a un sistema ‘esencializado’<sup>89</sup>. Esto no es posible porque la condición humana y, por lo mismo, su moral son siempre un acontecimiento, que inicia con elementos no deducibles del momento anterior. No corresponde adelantarse al acontecimiento antes de que realmente acaezca. Podemos analizar todos los antecedentes y la herencia de la moral anterior (principios, deberes, virtudes, valores, etc), provocados por muchos encuentros, pero no podemos saber, ya que sólo se sabe dentro del acontecimiento del encuentro *in actu exercito*, cómo será su nuevo inicio en el momento siguiente. El carácter inaudito del acontecimiento moral no implica una recaída en el relativismo o en el escepticismo, porque su carácter imprevisto e impredecible ha surgido de la reactivación y reelaboración de una herencia precedente. Este acontecimiento, precisamente por no ser un mero repetidor de tal herencia, es el que auténticamente la prolonga y la conserva como patrimonio común. La moral no está hecha, podemos describir su pasado, pero no podemos darla por definida, porque su contenido se renueva y acontece en cada encuentro<sup>90</sup>. Por lo mismo, todo tratado de moral es siempre un esbozo, un bosquejo muy pálido que no puede pretender agotar la riqueza inagotable de cada ‘entre’ que acontezca en las sinuosidades de la historia.

La ética, a lo largo de su historia, ha sido generosa en principios, deberes y la descripción de modelos de conducta. Es indudable que son recursos muy valiosos para reflexionar sobre la vida moral. En este sentido, Jullien se muestra respetuoso de la tradición ética occidental, sin embargo, considera un peligro que puedan llegar a separarse en exceso estos principios, deberes y modelos de aquel encuentro que no sólo es su origen, sino su principal contacto con la existencia individual y con el interés de los individuos<sup>91</sup>. Una separación excesiva podría concluir en rigidez de los principios, deberes y modelos o en su completa pérdida de interés o inaplicabilidad como orientadores de la existencia. Estos elementos éticos surgieron de algún encuentro que deseó reflexionar su propia experiencia para que pudiera ofrecerse a otros como un patrimonio común. Parafraseando una conocida afirmación, podríamos decir que un principio ético separado en exceso del encuentro y la existencia es vacío, pero un encuentro que no reflexione sobre su proceso de apertura a una segunda vida y no se ofrezca a ser entendido por otros puede llegar a ser ciego. Los principios, deberes y modelos tienen sentido sólo si contienen la memoria de que no fueron producidos por aventuras geniales de una mente aislada, sino por el encuentro con personas

---

<sup>88</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p.96.

<sup>89</sup> JULLIEN, François, *Lo íntimo. Lejos del ruidoso amor...*, p. 98.

<sup>90</sup> JULLIEN, François, *La sombra en el cuadro. Del mal o de lo negativo...*, p. 148.

<sup>91</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p. 82.

que movieron y ensancharon el horizonte de nuestra libertad. La moral es producida por encuentros, no por ideas éticas aisladas. Las ideas éticas sólo vienen después a intentar analizar, organizar y universalizar los frutos de esos encuentros.

¿Es posible, entonces, algún atisbo de universalizar ciertos principios de la moral si todo parte de un encuentro entre individuos?<sup>92</sup> Jullien atribuye el carácter de ‘universal’ principalmente a los axiomas y leyes de la ciencia. Más que de ‘universalizable’, Jullien hablaría de que los posibles principios que se pueden obtener en ética son, más bien, ‘universalizantes’, tal como el rol regulador de las ideas de la razón pura en Kant<sup>93</sup>. Más que principios ciertos y evidentes en todo tiempo, lugar y circunstancias, los principios morales tienen una pretensión de ser ‘universalizantes’, pretensión que debe ser argumentada y defendida constantemente<sup>94</sup>. Más que un valor exclusivamente especulativo, tienen un valor de recursos de combate en el orden intelectual, social y político<sup>95</sup>. Tales principios universales-universalizantes nunca tienen tal universalidad asegurada y esta debe extenderse progresivamente para orientar la conducta. En términos morales, una universalidad que se considere ya consolidada es una universalidad muerta<sup>96</sup>. Jullien recuerda el caso de cómo se hablaba de ‘sufragio universal’ en Francia cuando aún no les era permitido votar a las mujeres. Esta universalidad de los principios éticos nunca está ganada del todo, sino que siempre debe combatir intelectual y socialmente si quiere ampliarse realmente y no traicionar su propia universalidad. Lo universal moral es, en Jullien, un principio regulador de la acción que muestra su universalidad en el mismo hecho de trabajar constantemente por una mayor universalidad. El filósofo quiere evitar tanto un universalismo rápido y fácil como un relativismo indolente<sup>97</sup>. Prueba de esto, también, es cómo ha sido necesario volver a escribir y actualizar la ‘Declaración de Derechos Humanos’, pues se ha ido notando cómo sus prescripciones debían ser ampliadas y precisadas.

El hecho de que sea preciso reescribir constantemente una Declaración de este tipo es ya muestra suficiente de que la universalidad a la que aspira no es algo dado, sino que posee el valor de una idea reguladora, en el sentido kantiano, esto es, de una idea en ningún caso satisfecha y que guía indefinidamente la indagación, puesto que obliga a trabajar<sup>98</sup>.

Sin embargo, pese a que ha acontecido de manera distinta, estos derechos humanos han trabajado una herencia que, pese a los cambios, se va manteniendo y prolongando, y ha servido para poner un límite a lo inaceptable en términos morales. Nunca se llegará a terminar la discusión en torno a ella, pero establece un tope a lo impresentable e inhumano<sup>99</sup>. No sabemos hasta dónde podría llegar, pero sí sabemos desde qué punto ya no

---

<sup>92</sup> Cf. BADIOU, Alain, *San Pablo: La fundación del universalismo...*, p. 82.

<sup>93</sup> Cf. KANT, Immanuel, *Crítica de la razón pura*, Pedro Ribas (trad.), Alfaguara, Madrid, 1995, p. 530.

<sup>94</sup> JULLIEN, François, *De l'universel, de l'uniforme, du commun et du dialogue entre les cultures...*, p. 45.

<sup>95</sup> JULLIEN, François, *De l'universel, de l'uniforme, du commun et du dialogue entre les cultures...*, p. 147.

<sup>96</sup> JULLIEN, François, *De l'universel, de l'uniforme, du commun et du dialogue entre les cultures...*, p. 146. WU, You, “Globalization, Divergence and Cultural Fecundity: Seeking Harmony in Diversity through François Jullien’s Transcultural Reflection on China”, *Critical Arts*, Vol 34, Número 2, p. 40.

<sup>97</sup> JULLIEN, François, *De l'universel, de l'uniforme, du commun et du dialogue entre les cultures...*, p. 155.

<sup>98</sup> JULLIEN, François, *De lo universal, de lo uniforme y de lo común y el diálogo entre las culturas*, Tomás Fernández y Beatriz Eguibar (trad.), Siruela, Madrid, 2010, p. 151.

<sup>99</sup> JULLIEN, François, *De l'universel, de l'uniforme, du commun et du dialogue entre les cultures...*, pp. 181-182.

puede retroceder y ceder. El trabajo de pensamiento y el encuentro de muchos lo han permitido.

Jullien prefiere el término ‘sentido común’ a ‘universal’ si de lo que se quiere hablar es de un principio moral que pueda ser válido para muchos. Este es trabajado por todos en un pensamiento no impuesto, sino com-puesto y co-instituido. Lo común se refiere más directamente a lo político, aquello en lo que se tiene parte, se comparte y se participa<sup>100</sup>. Este ‘sentido común’ surge de la des-coincidencia del encuentro y va progresivamente ampliando su ‘sutil fuerza’ moral en los individuos sin darse nunca por asegurada. Jullien tiende a hacer confusas sus propuestas, pese a todo, cuando afirma muy categóricamente que este ‘sentido común’ con pretensiones de llegar poco a poco a ser universal no debe valorarse tanto en términos de verdad, sino de recursos de acción. Consideramos que ha llevado demasiado lejos la comparación con las ideas regulativas de la razón kantianas y reduce este patrimonio del ‘sentido común’ sólo a una herramienta social y política<sup>101</sup>. Sin embargo, difícilmente podría ser un buen recurso social y político si no contuviera algo de verdad y razonabilidad, al menos en los términos en los que él mismo ha expresado la verdad: el juicio realizado desde dentro del proceso de des-coincidencia hacia una segunda vida. Si bien el ‘sentido común’ no tiene el tipo de universalidad de las ciencias, eso no significa que no tenga ningún tipo de universalidad, y que no sea igual de evidente para la razonabilidad humana, y que no tenga un valor ‘veritativo’ más allá de su condición de recurso estratégico. Tampoco se entienden las afirmaciones de que mientras más se intensifica este ‘sentido común’ más peligro hay de encerrarse en un comunitarismo, es decir, en un universal que se enclaustra y decide no expandirse más<sup>102</sup>. Como ejemplo de esto último describe el caso de cómo el amor intensifica lo común hasta el punto de encerrarse y crear hasta un lenguaje propio dejando afuera a todo el resto del mundo. Sin negar que existan casos de este tipo, nos parecen más abundantes los casos del amor, no enamoramientos patológicos, por cierto, que motivan a los amantes, sin hacerles perder su intimidad, a abrirse al mundo y a nuevas experiencias. Tal como hemos dicho más arriba, estas afirmaciones de Jullien caen dentro del grupo de problemas que pueden verse en su obra a la hora de poder relacionar la vida íntima, el encuentro, con la vida común o cívica, mostrando sus dificultades para trazar un camino de continuidad entre ambas.

## Conclusiones

Una vez revisada la obra de François Jullien, podemos responder positivamente a la pregunta de investigación de este trabajo, porque, efectivamente, el filósofo considera que el encuentro es el principal promotor de la des- coincidencia y, por lo mismo, es la fuente originaria de todo comportamiento moral. En el desarrollo de sus planteamientos va distinguiéndose de la tradición ética cuyo contenido es la descripción de una naturaleza humana con su correspondiente modelo de vida pleno y realizado. También se diferencia de la pretensión de fundar la moralidad en el respeto a un deber purgado de intereses e inclinaciones propias de toda antropología: “aquellos que están atados a reglas siempre

---

<sup>100</sup> JULLIEN, François, *De l'universel, de l'uniforme, du commun et du dialogue entre les cultures...*, p. 39.

<sup>101</sup> JULLIEN, François, *De l'universel, de l'uniforme, du commun et du dialogue entre les cultures...*, p.186.

<sup>102</sup> JULLIEN, François, *De l'universel, de l'uniforme, du commun et du dialogue entre les cultures...*, p. 58.

están en falta por algún lado”<sup>103</sup>. Ambos planteamientos pretenden ser superados por el análisis ético del filósofo que desea avanzar un paso más pensando la moral en cuanto fundada en un acontecer más que en el ser. No se trata necesariamente de rechazar toda metafísica anterior, sino de suplementarla con una noción de acontecimiento que sobrepasa la concepción del ser como una identidad acabada, coincidente de forma permanente y concluida. Para Jullien, el acontecimiento del encuentro, el ‘entre’ generado dentro de una intimidad, es capaz de conservar toda la experiencia moral anterior, pero actualizándola siempre en el presente de una manera que nunca podría cerrarse definitivamente. La novedad de la intimidad que hace surgir un comportamiento moral posee, sin duda, antecedentes, pero no causas mecánicas, por lo que su acontecimiento, su emerger, es siempre imprevisto e impredecible, no deducible de elementos anteriores. Podemos conocer todo lo que la experiencia moral humana ha logrado, pero no podemos calcular hasta dónde podría llevarnos y enriquecernos. La posibilidad abierta por Jullien, es decir, ver el origen de la moral en el acontecimiento del encuentro, amplifica todo lo que ya se había dicho sobre la fundamentación de la ética, en cuanto este ‘entre’ no posee cualidades y finalidades permanentes, no está ya hecho, sino que es una y otra vez co-instituido por los sujetos que se encuentran. Por lo tanto, ningún logro de la moral está asegurado ni ningún retroceso en humanidad debe significar la pérdida de total esperanza respecto a su recuperación: ninguna naturaleza o ‘condición humana’ constante y cerrada asegura la permanencia de unos principios morales necesarios, sino que es la alianza siempre reiniciada entre los individuos la que va promoviendo la conducta moral.

Jullien piensa la moral no amparada tras una fija condición humana, sino brotando con novedad en el presente a partir de las relaciones que las personas puedan componer. Con el fin de mantener y acrecentar esa alianza acontece el comportamiento moral noble: el origen de la moralidad no es una norma ni un ideal de vida, sino haber encontrado a una persona, aquella presencia humana que nos conmueve. Esta afirmación de Albert Camus en sus famosos *Carnets* podría ser tomada como la máxima orientadora de Jullien en todas sus reflexiones acerca del origen de la moral: “Hay que encontrar el amor antes de haber encontrado la moral. De lo contrario, el desgarramiento”<sup>104</sup>. Se puede concluir que esta doctrina tiene una de sus fortalezas en evitar una ética que, por ser tan modélica y normativa, termina desvinculándose y ‘desgarrándose’ de la existencia o, lo que tal vez es peor, concluya perdiendo relevancia y sentido.

Esta propuesta de Jullien no lleva a la ética al borde del relativismo y el subjetivismo, porque el hecho de que la experiencia moral anterior acontezca en el presente gracias al encuentro co-instituido de los sujetos, no significa que deje de valer como experiencia. De hecho, la actualización -el reinicio- en el presente de aquella experiencia moral es la que permite su verdadera prolongación. Precisamente, porque se actualiza con novedad en el presente gracias al encuentro, generando un acontecimiento nuevo e impredecible, esa experiencia moral anterior puede prolongarse y llegar a su consumación. Si no se actualizara, si no aconteciera, si no se reiniciara su composición, esa experiencia moral anterior se agotaría en el encierro y el hábito de su coincidencia e identidad ya hecha, satisfecha de sí misma, en definitiva, muerta. La tradición que se prolonga no es la que es

---

<sup>103</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p. 83.

<sup>104</sup> CAMUS, Albert, *Obras IV*, José María Guelbenzu (trad.), Alianza, Madrid, 1996, p. 292.

inmune a todo cambio, sino la que permanece viva precisamente porque se actualiza con novedad en el presente.

Afirmar que mentir es feo es juzgar que esta mentira abisma y lo hace frente a la relación establecida o que habría sido posible establecer, y esto desde el punto de vista de cualquiera que lo considerara...este 'feo' es relacional o *composicional* (situacional), pero no relativista; el ideal que traiciona no es (indolentemente) normativo, sino que exige constituirse en cada ocasión intrínsecamente. La moral no está dada de entrada, fijada de una vez por todas, sino que requiere ser descubierta precisamente en cada instante<sup>105</sup>.

Se puede decir que es notorio el aporte de Jullien a la reflexión ética actual, ya que suma varios argumentos importantes no sólo para fundarla, sino para poder dotarla de conexión existencial y energía vivencial.

No es posible reducir tan fácilmente la propuesta de Jullien ubicándola en alguna categoría como la de 'ética procedimental' o 'ética sustancialista', 'ética formal' o 'ética material'. Efectivamente, es posible comprender la des – coincidencia como el 'procedimiento' que Jullien propone para activar y promover la ex – sistencia. Sin embargo, hay un claro compromiso de contenido, una valoración 'material' en favor de la segunda vida por sobre una vida enclaustrada, una evidencia primera por la vida que se des -instala y avanza hacia una alteridad que la renueva. Por esto, no le afectarían los cuestionamientos acerca de si un comportamiento perverso podría llegar a ser 'des-coincidente'. Jullien podría responder que tal acto, en cuanto impide verdaderamente el encuentro, tiende más bien a mantener cerradas las coincidencias anteriores y a enclaustrar al sujeto en su identidad fija. Por todo lo anterior, no nos serviría del todo el uso acostumbrado de las categorías mencionadas. Sabemos que el pensador francés no quiere realizar una mera descripción de la vida buena, heredera de una concepción de ser idéntico y ya hecho; tampoco quiere proponer un mero procedimiento vacío para generar normas universales sin relación con la ex -sistencia y sus más arraigados intereses. Lo que vemos en él, más bien, es una identificación entre método y contenido: el contenido de la verdadera vida es estar en proceso-método constante de lograrla por medio de la des – coincidencia, que alcanza su mayor fuerza en el encuentro, en el cual el otro conmueve las bases de la identidad para ampliarla y liberarla del hábito y la repetición. Esta evidencia moral no se contempla desde el exterior del encuentro, sino que es una evidencia que acontece en la misma des – coincidencia que produce el encuentro. No conocemos el renacimiento moral del encuentro, sino desde dentro del mismo acontecimiento de encontrar y des – coincidir. En este sentido, su propuesta es ex-sistencial y estratégica. La ética como disciplina se enriquece con el concepto 'estratégico', entendido en Jullien como el carácter originario de aquello que es beneficioso para promover la existencia del sujeto, aquello que es lo más interesante para él, porque no se trata de cumplir sólo un principio normativo, sino el ensanchamiento de su libertad y la vivencia de una vida renovada<sup>106</sup>. La inclusión de nociones como 'estratégico', 'interés', 'conveniente', 'fruto', entre otros, agregan una dimensión que llamaríamos 'económica' a la ética, la que podría enriquecer, sin necesariamente negar ni menospreciar,

---

<sup>105</sup> JULLIEN, François, *La sombra en el cuadro. Del mal o de lo negativo...*, p. 148.

<sup>106</sup> JULLIEN, François, *Vivir existiendo. Una nueva ética...*, p. 62.

los aportes de otras posiciones filosóficas más cercanas a la gratuidad, el desinterés y lo incondicionado.

Menos en nombre de un deber-ser (que sería impuesto) que según un poder-ser (el de eso que *podría ser* por promoción la humanidad). No porque no hay que hacerlo, sino porque no conviene<sup>107</sup>.

Es necesario mencionar que no se aprecia demasiada claridad en los argumentos de Jullien acerca de cómo podría unirse el acontecimiento moral surgido de la intimidad del encuentro y el ‘sentido común’ al que aspira como posible pensamiento compuesto en torno al “deber de ser humano con los otros”<sup>108</sup>. El ‘entre’ que describe tiende a clausurarse y no se abre a su enriquecimiento cívico. Si bien vemos grandes aportes en su comprensión del ‘entre’ y ‘lo común’, evidentemente, el nexo entre ellos no encuentra mayor explicación en su obra. Si no se piensa cómo el encuentro se prolonga a lo común, la ciudad y el mundo, el encuentro puede ser nada más que un bello momento pasajero sin influencia en la historia. Si lo común no encuentra su raíz y alimento en el encuentro, puede concluir en otro más de los tantos discursos llenos de buenas intenciones, pero sin arraigo en la existencia y sin capacidad de movilizarla. Si este nexo no es pensado, lo ‘universalizante’ del encuentro y lo vivencial-existencial de lo común siempre podrán ser puestos en cuestión.

La comprensión del encuentro en Jullien no desarrolla lo suficiente el juicio competente de los sujetos para disponerse a este nuevo acontecimiento, aunque de cierta manera está implícito en su noción de lo ‘estratégico’. En algunos pasajes, puede confundirse el encuentro con una mera casualidad, casi un destino recibido desde afuera pasivamente<sup>109</sup>. Sin embargo, este acontecimiento del ‘entre’, si bien es imprevisto y nuevo, siempre es pensado y com-puesto razonablemente por los sujetos. No es sólo un suceso que llega inopinadamente desde el exterior, sino que es una obra generada y trabajada en común, es decir, es también un acontecimiento del pensamiento compuesto.

---

<sup>107</sup> JULLIEN, François, *La sombra en el cuadro. Del mal o de lo negativo...*, p. 148.

<sup>108</sup> JULLIEN, François, *Fundar la moral. Diálogo de Mencio con un filósofo de la Ilustración...*, p. 90.

<sup>109</sup> JULLIEN, François, *Tan cerca, totalmente otro. De la distancia al encuentro...*, pp. 185-186.



---

## REVISTA DE FILOSOFÍA

Nº 106 – 2023 - 4 OCTUBRE - DICIEMBRE

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en diciembre de 2023,  
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)